

# Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 22

DIRECTOR, *Próspero Calderón*



Fot. Rudd.

En la edad dichosa

San José, Costa Rica.—América Central.—12 de Junio de 1904

# ORQUIDEAS

por

ROSA DE CHAVARRÍA

El esfuerzo literario de doña Rosa Corrales de Chavarría es digno de todo encomio.

Con sencillez y modestia se ha aplicado á cultivar—en esta tierra prosaica—sus dotes artísticas.

*Orquídeas* es el primer fruto de su cultivo incipiente y el comienzo de una carrera que habrá de ser meritoria.

No obstante que es latino-americana, esta letrada se presenta sin petulancias torrentosas ni vanidades bullangueras. En ninguna de sus composiciones—cosa rara!—se encuentra la afirmación de que es portadora de una Poesía nueva ó de un Arte desconocido. De un intenso talento natural, comprende que después de Homero, de Dante, de Shakespeare, de Víctor Hugo, de Rostand, etc., solamente los gorgojos literarios pueden venir al escenario del arte á gritar: *No necesito más aliado que yo!*

Es tanto, tan vasto y tan sublime lo que el espíritu humano ha dicho, que ya es una excelsitud poder conocer y comprender las obras de los hombres sobre un ramo cualquiera de la Ciencia ó del Arte.

Para que un hijo del Siglo XX pueda aspirar—sin locura—á decir *yo* en el reino de la Inteligencia, necesita haber digerido antes lo que esa Inteligencia ha hecho ó dicho hasta hoy en aquello que se estudia. Es decir, que ha menester, por lo menos, cuarenta años de ruda labor—y un buen estómago.

Por ese motivo, los espíritus trascendentales son esencialmente modestos; saben que ya es casi imposible hacer ó decir algo original, algo que otros no hayan hecho ó dicho desde hace mucho tiempo. Cuando algún cojitranco, lla-

mándose intelectual, se presenta con ínfimas de demoledor y con actitudes de atleta, menos caritativo es reír, que mandarlo á estudiar diez años más—para que le entre la modestia.

Las anteriores consideraciones no se aplican, ni podrían aplicarse á la poetiza costarricense. *Orquideas* es un ensayo feliz de su numen incontestable. El éxito que ha obtenido le impone la obligación de hacer en breve algo mejor. Como ha demostrado que es capaz de un esfuerzo seguido y de un estudio perseverante, ella lo puede y lo debe hacer:

Alguien se lo dijo ya: necesita leer, estudiar buenos modelos. Ese consejo es el primero que da Ben Jonson á los que quieren escribir bien.

Debe también buscar más riqueza, más selección en sus rimas; hoy sobre todo que no hay originalidad posible sino en la expresión *propia* de ideas *ajenas*.

Que se rinda cuenta de lo sagrado, de lo difícil que es el cultivo de las Letras-humanas. Sólo un trabajo tenaz de todos los días y de todos los años de la existencia puede llegar á poner—en parte—á un artista en posesión del instrumento artístico. La misión del verdadero letrado es sagrada por las responsabilidades que entraña. « ¡Servid siempre para algo!, le grita un profeta moderno.—Bello es el arte por el arte; pero es más bello el arte por el progreso. »

Eso dicho, hacemos votos porque le vaya bien á la poetiza costarricense en el viaje que ha emprendido hacia el templo de las Musas.

RAMÓN ZELAYA

\* \* \* \* \* **NOTAS** \* \* \* \* \*

\* \* Es el retrato de la distinguida señorita Adela Jiménez el que enriquece hoy nuestra galería de bellezas costarricenses.

Sírvase la señorita Jiménez aceptar la publicación que hacemos, como un humilde homenaje á las bellas cualidades que la adornan.

\* \* Ofrecemos en el presente número el retrato del ilustre costarricense, General José Joaquín Mora.

Hemos hecho esfuerzos por obtener datos minuciosos acerca de este notable ciudadano y muy pocos hemos podido conseguir, cosa que deploramos.

Nació el señor Mora en esta capital y fueron sus padres don Camilo Mora y doña Ana Benita Porras.

Fue uno de los primeros militares que se enfrentaron á las huestes del filibustero William Walker el año 1856, y sus conocimientos y patriotismo contribuyeron poderosamente al triunfo de nuestros soldados sobre el audaz aventurero y los suyos.

Cuando la división de los jefes aliados en Nicaragua mereció el honor de ser nombrado Jefe de las fuerzas respectivas, cargo que él rehusó; pero propuso á los Generales Zabala, Martínez, Chamorro y Cañas, el plan de ataque á San Jorge y Rivas, el cual aceptaron y pusieron en práctica.

Perteneció el General Mora á una de las principales familias de Costa Rica, y sus actuales descendientes forman parte distinguida de nuestra sociedad.

Este ilustre ciudadano falleció el 17 de Enero de 1860, en la ciudad de Santa Tecla, República de El Salvador.

\* \* Profunda pena ha causado la muerte del distinguido caballero don Mariano Carazo Peralta, acaecida el jueves último.

Sírvanse aceptar los deudos del señor Carazo nuestras manifestaciones de condolencia.

\* \* Puntarenas está de plácemes, con la ansiada resolución del Congreso Nacional, y nosotros enviamos á los laboriosos puntareños nuestras sinceras felicitaciones.

\* \* Correspondemos con gusto al saludo del nuevo periódico *La Unión* y le deseamos larga vida.

\* \* A la librería de los señores Iglesias Hermanos llega una revista ilustrada que sin exageración alguna es una preciosidad. Titúlase *El Teatro* y el valor de suscripción por año es muy pequeño.

\* \* Para dentro de pocos días se prepara un espléndido concierto desempeñado por artistas de profesión y cuyos méritos son altamente recomendables.

Ojalá que el público corresponda como es debido al noble objeto que tienen en mira los artistas á que nos referimos.

---

ADMINISTRADOR, *Alberto Medina*

---

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

← DE →

← MARÍA V. DE LINES →

mándose intelectual, se presenta con ínfulas de demoleador y con actitudes de atleta, menos caritativo es reír, que mandarlo á estudiar diez años más—para que le entre la modestia.

Las anteriores consideraciones no se aplican, ni podrían aplicarse á la poetiza costarricense. *Orquideas* es un ensayo feliz de su numen incontestable. El éxito que ha obtenido le impone la obligación de hacer en breve algo mejor. Como ha demostrado que es capaz de un esfuerzo seguido y de un estudio perseverante, ella lo puede y lo debe hacer.

Alguien se lo dijo ya: necesita leer, estudiar buenos modelos. Ese consejo es el primero que da Ben Jonson á los que quieran escribir bien.

Debe también buscar más riqueza, más selección en sus rimas; hoy sobre todo que no hay originalidad posible sino en la expresión *propia* de ideas *ajenas*.

Que se rinda cuenta de lo sagrado, de lo difícil que es el cultivo de las Letras—humanas. Sólo un trabajo tenaz de todos los días y de todos los años de la existencia puede llegar á poner—en parte—á un artista en posesión del instrumento artístico. La misión del verdadero letrado es sagrada por las responsabilidades que entraña. « ¡Servid siempre para algo!, le grita un profeta moderno.—Bello es el arte por el arte; pero es más bello el arte por el progreso. »

Eso dicho, hacemos votos porque le vaya bien á la poetiza costarricense en el viaje que ha emprendido hacia el templo de las Musas.

RAMÓN ZELAYA

# El bosque en marcha

## I

Era en la isla de Cuba, bajo el cielo  
mas azul de la América.

### Besaban

los pies de la Odalisca de los Mares  
las ondas oceánicas henchidas  
de corales, madréporas y conchas.  
En la soberbia entonación del agua  
con que lamenta el mar la desventura  
honda y cruel de la infeliz esclava,  
había un rudo acento, un largo grito  
tembloroso y sonante de venganza.

Rugió la Guerra y en los hondos bosques  
como lobo con hambre se arrastraba  
medio escondida entre los viejos troncos.  
Las lágrimas y sangre a las entrañas  
fecundas de la selva descendían  
a un tiempo con los odios y las rabias  
de muchos combatientes. Recios árboles,  
caídos en la tierra, sollozaban  
con el sordo estertor de las heridas,  
y a torrentes vertíase su savia.  
Cuando calló la Guerra en largos años  
de esclavitud mas triste y mas amarga,  
ejércitos de jóvenes arbustos  
nutridos con la sangre y con las lágrimas  
de la infeliz generación que había  
muerto en el bosque primitivo, hallaban  
vientos de libertad bajo los cielos,  
odio en la tierra y en su sangre rabia.

## II

Es aun de noche; del espacio cuelga  
como diadema mística de plata  
un fragmento enfermizo de la luna  
que vierte silenciosa su luz pálida  
sobre el pueblo de jóvenes arbustos.  
Hay lágrimas y sangre derramadas  
filtrándose en la tierra!

Mas de pronto,  
conmovida la selva en sus entrañas  
llenas de sangre, resolvió la guerra.  
También la guerra! Y a jurar venganza  
llama al pueblo de árboles, nutridos  
de hiel y de odio, de valor y rabia.  
Se agitan las florestas de la Isla  
con ciega sed de libertad.

La raza  
trocada en savia alimentó aquel bosque  
que va a blandir como soberbias lanzas  
sus gigantescos y robustos brazos.  
Un sordo estruendo, un viento de borrasca  
sacude las melenas del Ejército  
y al trote, al trote comenzó su marcha.  
Un ancho sople de tormenta empuja  
aquella tempestad salvaje. Nada  
detiene el paso del andante bosque;  
es un ciclón devastador que aplasta  
selva y campos y ciudades y hombres  
con un estruendo atronador que espanta.  
Un ejército inmenso de panteras  
huyó a la costa a defenderse.

El agua  
con sus clarines de cristal, su grito,  
eterno invocador de las venganzas,  
levantaba hasta los cielos; los clamores  
de la turba de fieras asustadas  
con el lamento de las olas, se iban  
haciendo cada vez mas roncós; ráfagas  
rápidas, como potros desfrenados,  
surcos profundos en el mar trazaban.  
Y vino al fin la tempestad, el bosque  
sudando espuma cual las gordas ancas  
del Oceano, se acercó a la costa  
y en las ondas del mar encabritadas  
fue vaciando el ejército de fieras.  
Luego avanzó, llevando a las espaldas  
todo un montón de sus cadenas rotas,  
todo el pasado de su vida esclava,  
y lo arrojó sobre las muertas fieras  
cual sudario de plomo.

Y marcha, marcha  
dentro del mar, bajo la luz mas suave  
de la luna, hasta hundirse en lontananza.  
Cuando la aurora se elevó, desnuda  
como una Eva, del zafir en calma  
surgieron en el pálido horizonte  
negras como carbón puntas de espadas.  
Era la selva convertida en mástiles  
de grandes naves, que, a la luz temprana  
de un nuevo sol, la bendición traían  
de aquel país que libertó una raza.

ROBERTO BRENES MESÉN

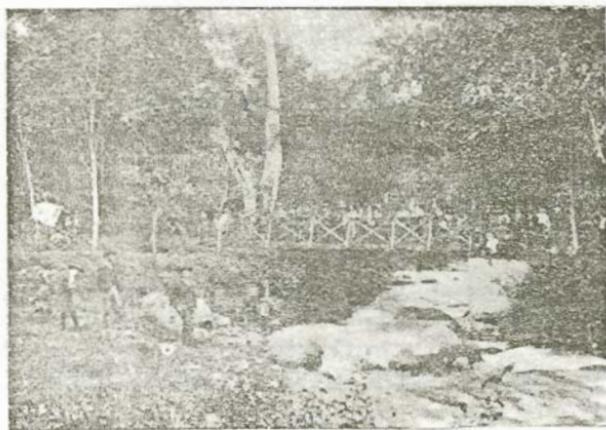
# El nido de las aves

POR A. ALFARO

## Ramphocelus passerinii

De entre la avifauna que habita la llanura de ambos mares debe hacerse mención especial del Cacique, precioso pajarito de color negro brillante que contrasta de una manera admirable con el rojo vivo de su rabadilla.

Diffícilmente habrá visitantes europeos que al viajar por nuestros ferrocarriles no hayan contemplado repetidas veces á nuestros caciques cuando vuelan á uno y otro lado de la vía, ostentando su espléndido plumaje. Esta es una



Fot. M. Rudin Liceo de Costa Rica.—Paseo á Cachi

Puente en la finca de don C. W. Wahle

de las pocas especies que han aceptado ya la compañía del hombre; el banano y el café son plantas que lo atraen; pudiera decirse que el Cacique carece de la modestia del quetzal; á éste le gusta ocultarse entre las ramas de los árboles elevados, mientras el Cacique prefiere los parajes descubiertos, donde su manto de terciopelo y grana se puede mostrar en todo su esplendor: se posa sobre los matorrales, platanillos y ramazones secas, pero jamás permanece en un mismo lugar por tiempo largo; su pasión favorita es volar veinte ó treinta metros y siempre á poca altura de la superficie del suelo.

Este pajarito anida entre los arbustos de uno ó dos metros de altura ó poco más; elige la horqueta menos visible y allí construye el nido con raíces secas, bastante delgadas y entretejidas con las ramitas que le sirven de sostén; su forma es la de una media naranja y su cavidad interior mide siete centímetros de diámetro; generalmente se halla tapizado con hojas secas de platanillo ó cáscaras de la misma planta, las cuales son del-

gadas y fibrosas. He examinado dos huevos frescos en un nido de Cacique: son de un precioso color verde, de forma casi oval, con pequeñas manchas irregulares de color chocolate, tan intenso que en uno de los ejemplares parecen negras y se hallan agrupadas con mayor profusión hacia la extremidad obtusa del huevo; las dimensiones de ambos huevos son: veinticuatro milímetros de largo, por diez y siete de ancho.

La hembra, que carece de los atractivos corporales que hemos dado á conocer en el macho, es muy cuidadosa con sus hijos: hace poco que los peones, al desyerbar el cafetal, cortaron el arbusto en que había un nido con dos pichones de Cacique, se colocó el nido de nuevo sobre una mata de banano, algunas horas más tarde otro de los trabajadores cortó de nuevo la planta y el nido rodó por el suelo; recogí los pajaritos y los puse con el nido sobre un tronco seco, más con la intención de averiguar qué pájaro era el dueño de aquellos desgraciados, que con la esperanza de salvarles la vida, porque carecían absolutamente de plumas y era posible que los golpes sufridos, el hambre, la humedad de la lluvia y el frío de la noche los mataran. Al día siguiente volví á inspeccionar el nido y con sorpresa hallé á la hembra echada, se levantó al verme llegar y un momento después regresó con una larva en el pico para alimentar á sus hijuelos. El cariño de la madre superaba en alto grado á la belleza del Cacique macho.

---

## Euphonia hirundinacea

Es el agüío, sin lugar á duda, la especie que mejor canta en esta familia de los tanagrides, sus notas suaves, armoniosas y variadas le han valido la fama de imitador del canto de otras aves. Su pequeña estatura, de un decímetro próximamente, medido desde la punta del pico á la extremidad de la cola, su color negro por encima con brillo metálico, azul de acero, y el amarillo de limón de la garganta, pecho y abdomen, hacen de este pajarito una joya, objeto del comercio; aunque por desgracia se le alimenta mal y no dura vivo mucho tiempo cuando está enjaulado.

La hembra es de apariencia modesta, por el tinte de aceituna, más ó menos verdoso ó amarillento, pero sin contraste de colores como en el macho; el canto, sin embargo, es igualmente variado en ambos sexos. El macho joven se parece y se confunde con las hembras; pero poco á poco, con la edad, va cambiando su plumaje, hasta adquirir la rica vestidura de amarillo y negro.

El agüío es un pájaro común en México y Centro América. En Costa Rica habita ambas vertientes, pues se ha colectado en Turrialba y en la provincia de Alajuela, á distancias equidistantes de la división de las aguas. En la región del Pacífico se le puede observar desde la costa misma

hasta una elevación de dos mil metros sobre el nivel del mar. Prefiere vivir en los bosques de árboles coposos y solo sale á los campos descubiertos en busca de frutas, que constituyen su principal alimento.

Para anidar escoge los barrancos ó paderones á orilla de los caminos despoblados, donde construye su nido en pequeños agujeros, de veinte centímetros de longitud, en línea horizontal; en la extremidad interior coloca unos pocos palitos delgados y sobre ellos algunas hebras de zacate fino, á la manera de las golondrinas. Los huevos son de forma regular, con manchas de color chocolate, sobre fondo blanco; estas manchas son á veces muy intensas y se agrupan hacia el extremo obtuso del huevo, formando una especie de corona. En un nido colectado á orillas del río de Poás, el 4 de Mayo de 1888, se encontraron cinco huevos, cuyas dimensiones varían entre 17½ por 12 y 18½ por 13 milímetros.

---

---

## CREPÚSCULO TORTURADOR

Los lagos azules suspiran tranquilos,  
tranquilos suspiran los lagos azules,  
los lagos azules  
tranquilos suspiran  
con dejos neurosicos de lúbrica flema,  
con áureas nostalgias de lirios de crema.  
¡Por eso suspiran los lagos tranquilos!  
¡Por eso suspiran los lagos azules!

Del bosque las ninfas llorando pululan,  
pululan llorando las ninfas del bosque,  
llorando las ninfas  
del bosque pululan  
y en giros de sangre, cual águilas torvas,  
tornándose nubes se rascan las corvas.  
¡Por eso las ninfas del bosque pululan!  
¡Por eso pululan las ninfas del bosque!

Los rojos picachos del monte negrean,  
negrean del monte picacho los rojos  
Los rojos picachos,  
Los rojos del monte,

y en torno á las almas inician su rumbo  
los chifres locos que lamen el chumbo.  
¡Por eso los rojos picachos negrean!  
¡Por eso negrean los rojos picachos!

Las flores se apagan con lúbrica enjundia,  
con lúbrica enjundia se apagan las flores,  
con lúbrica enjundia  
las flores se apagan  
y en las erisantomas hay algo neurótico  
con dejos grisáceos de género gótico.  
¡Por eso se apagan con lúbrica enjundia!  
¡Por eso se apagan las lúbricas flores!

Cayendo la tarde mi madre se excita,  
su nombre maldigo cayendo la tarde,  
mi madre se excita,  
mal digo su nombre,  
y adoro á los lirios que no anhelan gloria  
ni espumas de orgia, ni vueltas de noria.  
Y en medio del lagos, con fe de crisálida,  
mal digo á mi madre, porque es poco pálida.

FABIO MELENÚCHEZ

---

No digo más, queridos lectores. Sólo me resta insistir en mi modesta recomendación á favor de ese prodigio modernista ignorado hasta hoy, de ese mil veces exquisito Melenúchez, al cual, dicho sea de paso, tuve que dar ayer unos pantalones usados, y aun abusados, para que pudiera cubrirse las extremidades inferiores del ingenio.

¡Dios le conserve su amor á los lirios! Siquiera para justificar sus pujos de poeta lírico

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

\* \* \* BELLEZAS COSTARRICENSES \* \* \*



Fot. Rudd

Señorita Hortensia Quijano

## Los Niños Tristes

No hay un cansancio que tanto me conduela como el prematuro consancio de la vida. Esos jóvenes pálidos que andan trabajosamente, arrastrándose á sí mismos, y de los que muchos podrian decir lo que Musset dijo de su enlutado é inseparable compañero en la «Noche de Octubre»: «Se parecía á mí como un hermano,» esos en cuyos ojos parece ya soñolienta la mirada: esos sonámbulos despiertos; esos monólogos transeuntes, avivan la curiosidad del psicólogo, ensombrecen las tristezas del poeta. ¿Qué llora en esas almas? ¿Qué callan esos taciturnos? ¿Qué buenos sentimientos muertos, como cirios recién apagados en un templo, despiden ese humo que les envuelve en una atmósfera opaca?

Quisiera uno penetrar en esos espíritus, como se penetra en una gruta, ó sacudirlos para ver qué chispa, qué ayes, qué blasfemias salían de ellos.

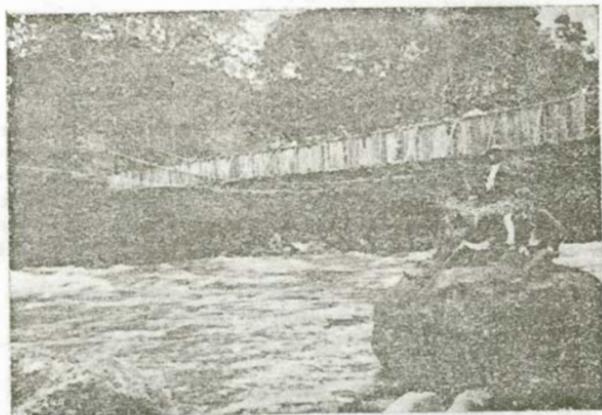
Pero hay algo que causa dolor más hondo: el niño triste. El joven melancólico se cansó, pero ya anduvo. Por dura que la suerte haya sido para él, es seguro que en esa misma lucha han tenido empleo sus actividades y que ha logrado breves triunfos. Ese, conoció la esperanza. Ese, conquistó una efímera sonrisa, sonrisa de la vida, por desdeñosa que ésta con él fuera. Ese amó acaso y creyó ser amado. Ese, ya supo que la madre le quería, que el amigo le amparaba. Tuvo la conciencia de su fuerza. Probablemente cometió alguna mala acción.

¡Pero el niño.....! Pues qué ¿la risa no nace de sus labios? Pues qué ¿no son sus voces las que han de repicar, á modo de argentinas campanitas?

Ellos no comprenden todavía el amor de los padres. Lo sienten como el calor de un nido nada más. Y muchos ni ese calorcito sienten, porque —esta monstruosidad existe— hay padres malos. Están como más desnudos de todo. Para luchar con las enfermedades apenas tienen fuerzas. Para vivir son impotentes si no se les auxilia. Ningún daño han hecho y ya han llorado.

El llanto del ehiquitín dichoso es á manera de un aprendizaje dispuestto por la naturaleza para que se enseñen á desahogar el sufrimiento. Mas el llanto que no puede salir, ese, que no tiene fuerzas; ese, que va empalideciendo y apagando los ojos del niño pobre, enfermo, triste, es el que enternece más intensamente.

Cuando tiene uno hijos y puede darles lo que necesitan y lo superfluo y teñirles de color de rosa la existencia, el encuentro con una de esas criaturas desvalidas nos desgarran el alma. Gastamos, derrochamos, y al salir de



VISTA EN CACHI

Fot. M Radin

Puente colgante sobre el Rio Reventazón

una juguetería, al entrar al Circo, no vemos esos ojos suplicantes de los niños tristes.

Para ellos sí son verdaderas fiestas estas de la patria. Ven el desfile de las tropas, agita la circulación de su sangre el estruendo de las músicas militares, deslumbra y hechiza sus miradas el resplandor de los cohetes, y no olvidan, porque nada tienen que olvidar, no esperan porque la esperanza es desconocida para ellos; pero viven, vibran un instante. Acaban los fuegos artificiales, cesa el redoble de los tambores, y esos niños tristes vuelven á la sombra con el único amigo que Dios les ha deparado: con el sueño.

¿Verdad que hay miradas que piden limosna? Yo percibí una de esas en cierta noche del diez y seis de septiembre, cuando llovían estrellas de púrpura, y ondulantes víboras de oro eulebreaban en el cielo. Era la de una mujer, casi de un cadáver, que iba cargando á una criaturita como de seis meses. El cadáver de su marido se había quedado á oscuras en la casa. ¡No, no mentía! Era de carne aquel dolor. La niña apenas era de carne. Ya, tras largo contacto con los dolores humanos, se aprende por desdicha á conocerlos. Esa era madre. Iba con su pedacito de vida entre los brazos, á buscar en las calles próximas á la plaza, en los sitios donde pasa la alegría, una limosna para enterrar al muerto y para la huérfana cuya única dicha consistía en no saber su orfandad y en estar próxima á la muerte. Dí una peseta á esa infeliz y me pasé de largo.

Pero, andando, andando, fuéronse como abriendo mis ideas y sentí remordimiento. ¿Cómo, acababa de gastar en fruslerías y en vanidades, dejaba á mi hija muy ufana, muy satisfecha de vivir, y le daba yo á esa mujer nada más veinticinco centavos? Desandé lo andado, quise encontrar á la huérfana y á la madre, darles lo que llevaba en el bolsillo, hacer la felicidad una vez en mi vida, puesto que la felicidad, algunas ocasiones se hace con diez, con cinco pesos, con un peso, pero ya mi limosnara, mi acreedora, había desaparecido.

Ese dolor se perdió en la muchedumbre de los dolores humanos; esa indigencia, en el mar de la miseria; y mi egoísmo quedó embebido en la resaca piedra que no tocan las alas blancas de la caridad. Fuf malo, sí, fuí criminal.

En mis pesquisas, al torcer una esquina, salíome al encuentro una chiquilla de once á doce años, vivaracha, rubia, de ojos grandes. Parecía hija de francés. Su mirada no pedía limosna. Pero ella sí me la pidió. Se la negué.....me fue siguiendo, y.....me repugna escribir lo que me dijo.....no lo escribo!

Esa es más huérfana que la otra, y más infortunada porque tiene más vida. ¡Santo cielo! Hay algo todavía más triste que ver á una niña huérfana y á una madre hambrienta!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

---

«Hay dos especies de librepensadores: los que lo son ó creen serlo, y los hipócritas ó falsos creyentes ó devotos falsos; estos últimos, aunque lo son, no quieren que se les tenga por tales.

El falso devoto, ó no cree en Dios ó se burla de su Dios; para tratarle con la mayor cortesía, digamos que no cree.»

No se vive lo bastante para sacar provecho de las faltas cometidas; se cometen durante el curso entero de la vida, y todo lo que puede conseguirse á fuerza de cometerlas es morir corregido.

Nada refresca la sangre como haber sabido librarse de hacer una tontería.

## FABULA

Magnífico manzano  
en el corral de un clérigo erecía,  
un vecino, de envidia se moría,  
viéndole tan fecundo y tan lozano:  
el ni manzano ni corral tenía.

Y ya que de otro modo  
no supo desfogar su encono fiero,  
arrojaba al frutal desde un gran ro  
el desperdicio de su casa todo,  
haciendo del corral estereclero.

Bien ensució el ramaje;  
mas la lluvia á su tiempo lo limpiaba,  
la tierra con la broza se al anaba  
y el resultado fué del ruin ultraje,  
que más fruto y mejor el árbol daba.

Más útil que nociva  
es la gente mor laz que tanto abunda,  
pues hace con su rabia furibun 'a  
que el íntegro más cauto viva,  
y más pronto á sus émulos confunda.

HARTZEMBRUSCH

## El cielo y el mar

Le dijo el ancho cielo al mar profundo,  
Tú me quieres vencer mostrao de efeno,  
A castigarte voy. Y en un segundo  
Se armó del rayo. Y se lo hundió en el seno  
Aquel titán que tiembla sobre el mundo.

Retorcíose en su cárcel de granito  
Con contorsiones de violencia rara,  
Y al mirarse tan hondo lanzó un grito  
Y con su espuma le escupió la cara,  
La inmensa cara al piélagó infinito.

JULIO FLORES

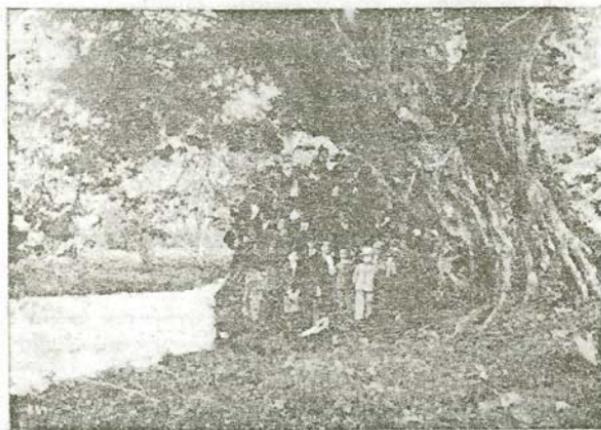
\* \*

## El enfermo

Dudando de su afecto y de mi dicha,  
ante aquella que causa mis desvelos,  
reía del amor de las mujeres  
y proclamaba la constancia un sueño.

Entonces ella colocó su mano,  
mostrando el corazón, sobre su pecho;  
- Que no te oiga, me dijo con ternura,  
habla más bajo, porque aquí hay enfermo.

ADOLFO LEÓN GÓMEZ



Fot. M. Rudin

Liceo de Costa Rica.—Paseo á Cachí.—Grupo de alumnos

El espíritu de partido rebaja á los más grandes hombres hasta las  
pequeñeces de sus partidarios.

# EL SACADOR DE CALLOS

(CUENTO VERÍDICO)

Fué en el año de 1889.

Había llegado á esta capital uno de esos médicos de ocasión que recorren ciudades y pueblos anunciando maravillosas aguas y pomadas para destruir dolores de muelas, mal de ojos, callos, juanetes, etc., etc.

Nuestro médico era de origen americano, mezcla de éste con mulato, alto, moreno, de pelo ensortijado y su lenguaje dejaba mucho que desear para que fuera un buen español. Se hacía anunciar como un espléndido curador de callos, los cuales, decía, extraía sin ningún dolor. Todas las noches, á eso de las siete, se hacía conducir en un coche,—todo adornado de banderas y alumbrado por cuatro hachones que sostenían unos granujas,—á la esquina de la Merced, frente al Banco de Costa Rica, en donde, desde el vehículo sostenía larga plática con una multitud abigarrada de curiosos que oían con gran atención las historias mil que contaba de las maravillosas curaciones que había efectuado con sus aguas y pomadas, las cuales, según su dicho, tenían otras muchas propiedades curativas.

Para infundir mayor confianza en sus oyentes, ostentaba en la solapa de su frac, una media docena de cintajos pendiendo de ellos varias doradas medallas á las que siempre hacía alusión, diciendo de ellas que eran la justa recompensa de varias facultades médicas de Europa y América por sus notables inventos.

A mayor abundamiento, ofrecía y aún depositaba en cada paciente la suma de quinientos pesos, con la expresa condición de que podía quedarse con ellos si sufriría el menor dolor al hacerle la extracción de algún callo ó dureza de los pies.

Con tales pruebas y ofrecimientos, eran muchas las personas que subían al coche, á invitación del médico, para dejarse operar, lo que hacía gratis á fin de que el público le comprara los pomos de que se valía para hacer las extracciones sin dolor. La operación era muy sencilla: descalzaba al paciente, depositaba en él los quinientos pesos, aplicábale en las durezas callosas de los dedos la pomada, y mientras ésta hacía su efecto anestésico, él continuaba en su charla con el populacho, dándole mil y tantas explicaciones de sus productos. Al cabo de un rato, y valiéndose de una lanceta hacía saltar los callos sin que, en verdad, el operado sintiese dolor alguno. Concluída la operación en una persona, ponía de seguida en venta su remedio el cual realizaba con inicitada premura.

Una de tantas noches y cuando la concurrencia era mayor y mayor el número de individuos que se dejaban operar, subió al coche un muchacho de regular estatura, de rostro vivo y malicioso, que al ser reconocido por la concurrencia, prorrumpió ésta en gritos y rechiflas: ¡Eh! *Chompipe*! ¡Bravo! No seas tonto, *Chompipe*, no te dejes! ¡Cuidado, macho, con ése, que tiene fiesta en los pies! ¡Eh! eh! eh!

*Chompipe*, que aún vive, era, por aquel entonces el muchacho más fogoso de esta capital. Conocido más que la ruda, todos sabían que al subir al coche algo malo preparaba al médico *callicida*. En ese tiempo era

dueño *Chompipe* de una hostería, situada frente á la casa de don Gordiano Fernández, á la cual iban á cenar la mayor parte de nuestros pollos. Me consta que el servicio era *súper* y aún en estos momentos paladco los riquísimos *bisteques*, como él los llamaba, que tuve ocasión de comer allí.

Valga esto de excusa para lo que voy ensaguida á relatar, pues quiero que conste que aunque fogoso, era trabajador y honrado.

La grito era espantoso en el público; el *macho* sonreía maliciosamente y *Chompipe* permanecía sentado en el fondo del coche con un aire de seriedad admirable. A él nada se le daba toda aquella batahola aturdidora.

Por fin hubo silencio en la masa. El *macho* hizo indicación á *Chompipe* de que se descubriera el pie dañado, hecho lo cual por éste, de nuevo la gente y los chiquillos se dieron en gritar y en soltarles á médico y paciente cuchufletas de color subido. El *macho* tomó el fajo de billetes que sumaban quinientos pesos y los depositó en manos de *Chompipe*, diciéndole lo que á los demás ya operados:

—*Si á usted dolerle la sacada de este cosa, mi regalarle esta plata.*

*Chompipe* no hizo más movimiento que el de menear la cabeza en señal de asentimiento.

Dió principio á la operación el médico: en el momento de hacer la extracción, con gran sorpresa del operador y risas de la concurrencia, nuestro héroe comenzó á estirar y á encoger la pierna en operación con movimientos bruscos y á dar quejidos de profundo dolor, llegando á soltar tales gritos, que cualquiera habría dicho que lo estaban ahoreando. El *macho* á su vez, estaba sudoroso y colérico, pues comprendía todo el daño que aquel endemoniado muchacho le estaba haciendo á su famoso é infalible remedio. En una de descuido del médico, salta *Chompipe* del coche, llevándose consigo el dinero, y á pie cojo se cuela entre la muchedumbre que lo victorea y lo ríe. Aquello, entonces, fué el delirio: el *macho* se arroja del coche y se lanza en persecución de *Chompipe* dando tumbos y abriendo campo entre la multitud que se lo cierra.

Oh! *bandida! bandida! ¡polísmán*, coger esa *sinvergüenza* muchacho! gritaba desesperado.

Unidos á estos gritos del médico se oían los de la multitud que iba detrás de *Chompipe* diciendo: ¡Qué se *zafé!*! que se *zafé!* Son de él los quinientos pesos!! Le dolió mucho!! le dolió mucho!

*Chompipe*, á su vez, en el curso de su carrera iba soltando quejidos tan agudos, que parecía un loco escapado de un asilo, viniendo á formar aquel conjunto una verdadera revolución.

Al cabo fué atrapado por la policía, la que lo obligó á restituir el dinero, hecho lo cual, *Chompipe* de nuevo subió al coche con la mayor tranquilidad del mundo, y en medio de risas y aplausos, se colocó su media y su zapato y antes de bajar se dirigió á la multitud y dijo:

Conste que me ha dolido mucho!

ANTONIO ARGÜELLO V.

Mayo 1904.

## ORIENTAL

Te acuerdas? .... Una tarde me dijiste:  
si yo te regalara mis cabellos,  
    qué harías con ellos?

Y yo te respondí, pálido y triste:  
si un ave fuera yo, niña adorada,  
formaría en un árbol florecido,  
con tus rubios cabellos blando nido;  
si fuera el claro sol de la alborada,  
    en vez de áureos destellos,

lanzaría al espacio tus cabello;  
si yo fuera la ondulina de una fuente  
formaría un abanico en esta hora  
para aplacar el fuego de mi frente;  
mas, como soy el trovador que llora  
pondría, como cuerdas más vibrantes,  
    tus cabellos flotantes  
    á mi lira sonora.

JULIO FLORES

## EL CAFÉ

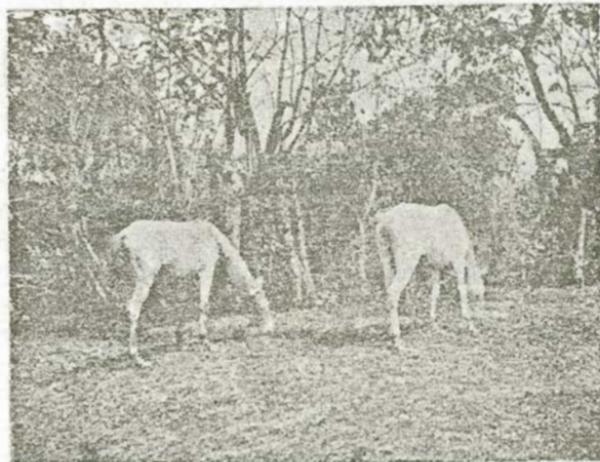
De mi tierra en los ásperos brotales  
    he visto abrirse sus fragantes flores  
que parecen del sol a los fulgores,  
    nieve sobre los verdes cafetales.

Y después, como fulgidos corales,  
    en explosión de vírgenes olores,  
lo he visto entre los gajos tembladores  
    á la sombra de bosques tropicales.

Ahora .... humea Riega su perfume;  
del ideal las alas desentume  
y agita en rauda conmoción mis nervios.

En mi la inspiración sus rayos quiebre;  
mi frente nimbé, y en sagrada fiebre,  
    mis versos surjan graves y soberbios.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS



Fot. O. Silva

### Haciendo por la vida

Los hombres quieren que se les estime y ocultan con cuidado ese deseo, porque quieren que se les tenga por virtuosos, aunque saben que pretenden sacar de la virtud otra ventaja que la virtud misma, aunque sólo

sea las alabanzas; ya no es virtud sino amor propio, anhelo de alabanzas, vanidad.

Los hombres son muy vanos, pero no odian nada tanto como pasar por serlo.

\* \* Al publicar en el presente número su retrato, presentamos nuestros respetos y consideraciones á la bella señorita Hortensia Quijano.

Nuestra galería de bellezas costarricenses queda hoy aumentada con un ejemplar primoroso.

\* \* Agradecemos el envío de la Memoria de Relaciones Exteriores, Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia, presentada al Congreso Constitucional por el Secretario de Estado Liedo, don Leonidas Pacheco.

\* \* Nuestro pésame sentido presentamos á don Carlos Sáez y señora por la muerte de su niño, y al propio tiempo hacemos votos por la pronta curación de la niña Celinita.

\* \* A toda la familia del que fué don Benjamín Castro, enviamos nuestros sentimientos de condolencia.

\* \* Nuestro amigo y Administrador de esta Revista don Alberto Medina ha sido llamado á ocupar el puesto de Secretario de la Dirección General de Higiene. Lo felicitamos.

\* \* De acuerdo con lo prometido en las condiciones de nuestro certamen, estamos preparando los retratos de los cinco caballeros que obtuvieron mayor número de votos.



Qué resultará de la cuestión CRUCES?

POR E. JIMÉNEZ ROJAS

---

ADMINISTRADOR, *Alberto Medina*

---

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

DE

MARIÁ V. DE LINEŞ